

ESTOS HOMBRES



Nada hacía suponer que la foto superior sería una de las últimas que se obtendrían del ingeniero De Paoli y su acompañante. Las aguas del lago estaban tranquilas, incluso exageradamente tranquilas, como muestra la foto inferior, obtenida durante las pruebas preliminares realizadas con el submarino «Squalo Tigre».



ES VAN A MORIR

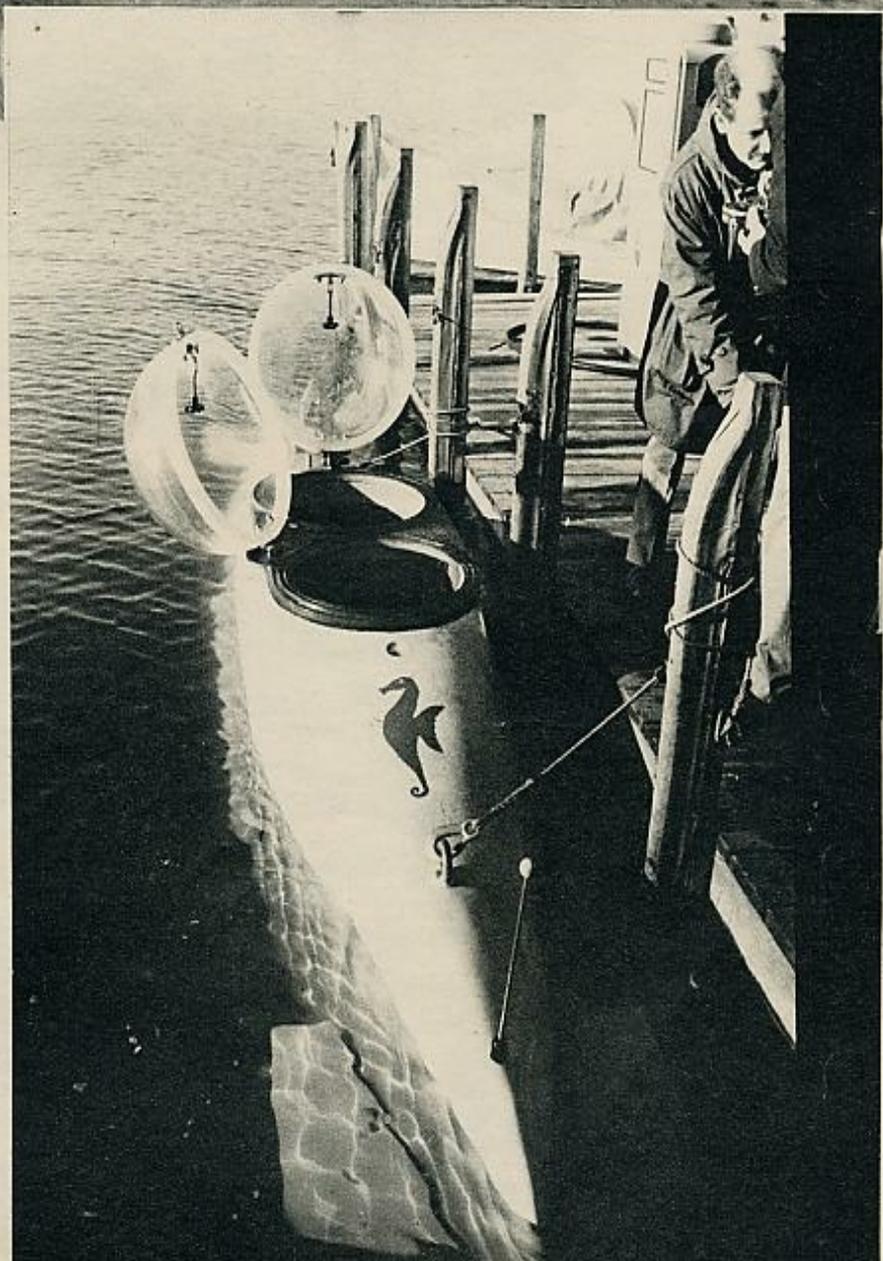


HACE poco, el mundo entero se conmovió con la noticia que ocupaba la primera plana de todos los periódicos sobre la desaparición, en aguas del lago Mayor, del pequeño submarino inventado por el ingeniero De Paoli, a bordo del cual iba su creador. Una vez más acababa de producirse uno de esos dramas que se repiten con regularidad entre los hombres que viven de la navegación, trátase de humildes pescadores o de investigadores.

Emilio Bianchi, un reportero gráfico de Milán, ha salvado su vida por un incidente insignificante, y ahora, preocupado por el hecho de que alguien haya muerto ocupando el lugar que a él le correspondía, ha dado al mundo las últimas fotos de unos hombres que, sin saberlo, iban a la muerte. El submarino de bolsillo «Squalo Tigre», obra del ingeniero De Paoli, iba a realizar una inmersión. Se trataba de un modelo altamente perfeccionado, construido con resina sintética y fibra de cristal que no podía ser detectado por el radar al no reflejar ninguna clase de ondas. A pesar de que podía descender hasta los 80 metros, un mecanismo especial limitaba la profundidad a 35, y un sistema de seguridad hacía que, mediante la liberación de un lastre, el submarino volviera automáticamente a la superficie en caso de verdadero apuro. También, en caso necesario, los tripulantes podían abandonar la nave utilizando unas máscaras después de haber dado la presión suficiente a la cabina introduciendo la pertinente cantidad de agua.

El ingeniero De Paoli prometió a Bian-

SIGUE



La visibilidad en el lago era perfecta, una de las más perfectas que había habido en los últimos días. Pero nadie pudo localizar el submarino hasta ahora, a pesar de las prolongadas búsquedas realizadas. El tamaño reducido de la máquina hace pensar que se incrustara en una hoy.

ESTOS HOMBRES VAN A MORIR



chi llevarle con él durante una inmersión, que debía tener lugar a las doce y media. Por la tarde, Bianchi debía estar de regreso en Milán para entregar a su agencia las fotos obtenidas. A última hora, el dispositivo de carga de su máquina se averió, e intentó por todos los medios repararlo antes de la hora de la inmersión. Ante las dificultades, un fotógrafo de la televisión suiza, Franco Viganó, pidió a Bianchi que le cediese el puesto. Y Bianchi accedió. De Paoli y Viganó —de treinta y cuatro años de edad, casado y con dos hijos— se metieron en las cabinas del submarino. Bianchi, cinco minutos más tarde, había logrado arreglar su cámara e hizo señas a los ocupantes de que volvieran a recogerle; pero sólo tuvo tiempo de tomar las últimas fotos del ingeniero y del operador de televisión.

La reserva de oxígeno del submarino duraba seis horas. A las nueve de la noche, cuando todo el mundo estaba ya inquieto por la suerte que hubiera podido correr, se perdieron las últimas esperanzas. Ocho horas y media era demasiado tiempo. Se hicieron pesquisas para localizarlo desde mucho antes; pero a pesar de que la visibilidad de aquel día en el lago Mayor, a la altura de Locarno, donde se realizaba la experiencia, era espléndida, no se consiguió ningún resultado. Hoy, el «Squalo Tigre» sigue sin aparecer. Se piensa que pueda haberse incrustado en una hoya.

Bianchi está seguro de que su sustituto, Viganó, habrá filmado hasta el último minuto, y de que cuando el submarino sea rescatado podrá saberse cómo fueron los últimos momentos de los desaparecidos.

Pero Emilio Bianchi, que es el autor de las fotografías que publicamos, no está seguro de poder llegar hasta el final de la proyección de la película que, sin duda, se encontrará en el fondo del lago. No puede olvidar que la plaza que ocupaba quien la realizó estaba destinada a él.

(Fotos RADIAL PRESS)

En vista del pequeño incidente ocurrido en la máquina especial de Bianchi, éste se vio obligado a ceder su puesto junto al ingeniero De Paoli al fotógrafo de la televisión suiza Franco Viganó. Cuando todo se arregló y quiso recuperarlo, sólo tuvo tiempo de captar las fotos de la nave que se sumergía lentamente por última vez.

